

AJUSTES EN POLÍTICA AGRÍCOLA

Hasta la década de los setentas del siglo pasado México fue autosuficiente en maíz. A partir de ahí, si bien hubo un lento incremento en la producción del grano, esto se debió más por ampliar la superficie cultivada y no por mejoría notoria en el rendimiento/ha, cuyo valor permaneció bajo (1.2 t/ha). Se necesitó 35 años (2005) para duplicarlo (2.4 t/ha) y hoy ronda en los 3.2 t/ha, esto debido al incremento de la productividad del maíz de riego con alta tecnificación. La producción de temporal del sur-sureste permanece casi estancada en 2.0 t/ha promedio que en una superficie de 5.8 millones /has, que producen 10.2 millones /ton anuales del grano, el 44% de la cosecha nacional (23.2 millones /t).

Así, ante la producción insuficiente de maíz que obligó a las autoridades a importar el grano en forma creciente a partir de los 80's. Varios investigadores del Colegio de Posgraduados, INIFAP, U. de Chapingo y U. Antonio Narro, entre otras, empezaron a generar y validar tecnologías que permitieran elevar el rendimiento por hectárea y con ello la producción nacional de maíz, tanto para asegurar el abasto del país como disminuir la importación creciente que podemos producirlo nosotros. Así, desde 1986 iniciaron trabajos varios investigadores reconocidos, entre los que destacó los estudios del Dr. Antonio Turrent F. del Colegio de Posgraduados, ahora en SAGARPA quien señaló que nuestro país tenía ya tecnología validada para producir todo el maíz que necesitará sin incrementar el área de cultivo siempre y cuando la política agrícola federal así lo decidiera y la apoyara. Sin embargo, la propuesta no fue considerada o no entendida por los funcionarios de agricultura y hoy pagamos las consecuencias de la ignorancia de las autoridades de ese entonces y de las posteriores y lamentablemente tal desconocimiento permanece hasta nuestros días. El Dr. Turrent aseguraba que para 1993, estaríamos produciendo 21.6 millones/t anuales, volúmen que alcanzamos hasta 2004, 11 años después. Y hoy (2016) 23 años después apenas hemos crecido a 23.5 millones, cuando nuestra demanda es de 33 millones/t cada año.

UN CRITERIO EQUIVOCADO AUN VIGENTE: ES MUY CARO PRODUCIR MAIZ EN MÉXICO, MEJOR IMPORTAR.

A la llegada masiva de la tecnología de la Revolución Verde a todo el país en la década de los 60's, se presentó un incremento notable de la producción nacional del maíz y trigo. Ésta tecnología traía aparejado el uso de semillas mejoradas, los fertilizantes y biocidas, maquinaria, asistencia técnica y la siembra en buenos terrenos y buen temporal, de preferencia bajo riego, apoyado por un mejor manejo del cultivo.

Todo este paquete tecnológico tenía y tiene un mayor costo en su compra y aplicación. Para apoyar esto la entonces Secretaria de Agricultura ahora SAGARPA otorgaba subsidios y créditos para su compra y utilización, beneficios que llegaban a una gran población de productores grandes y pequeños y bajo la vigilancia de los técnicos extensionistas, quienes las aplicaban para su mejor manejo y esto permitió mejora de la producción. Mientras la tecnología de la Revolución Verde tuvo gran éxito productivo y de rentabilidad tanto en maíz y otros cultivos de alto valor de las regiones norte y centro del país, bajo riego con un elevado rendimiento, no fue así en el sur-sureste bajo temporal y con productores tradicionalistas y minifundistas de maíz y frijol que cosechan más para comer y solo venden sus excedente. Y de esta condición nació el razonamiento que producir maíz era muy caro y que absorbía las ganancias de la gran agricultura tecnificada y de alto valor en mercados.

Ante tal situación la Secretaria de Agricultura en ese entonces prefirió dirigir mayores recursos y atención a esta producción rentable del norte y centro del país y marginó los apoyos a la agricultura de temporal. Postura que aún se mantiene y ello ocasionó un desarrollo espectacular del agro del norte y centro del país, y un rezago productivo y socioeconómico del sur-sureste, región ésta que ahora es un lastre para el desarrollo general de México y fuente de continuos problemas socio-políticos y hasta educativos. Para agravar el daño, se cancelaron instituciones soportes de la producción como FERTIMEX, PRONASE, ANAGSA, BANCOS Y FINANCIERAS DE CRÉDITOS, EXTENSION AGRICOLA, Entre otros apoyos.



QUE DEBE HACER EL NUEVO GOBIERNO FEDERAL.

Es evidente que la actual administración federal, ya no hará nada para cambiar la política agrícola nacional ni sus funcionarios actuales. Luego entonces, serán las nuevas autoridades quienes tienen que actuar para corregir las deficiencias y sesgos de la política agrícola con miras hacia el futuro. Entre estas deberán atenderse:

1.- Designar un titular para SAGARPA y sus colaboradores cercanos que conozcan de agricultura, ganadería entre otras necesidades del sector. No repetir los errores cometidos desde

hace 45 años, al designar funcionarios desconocedores, solo porque eran amigos y/o pago de facturas políticas que nos han llevado a la pérdida de la soberanía agroalimentaria y a la par de una gran dependencia de la importación de nuestra comida y de una angustia por la posible cancelación del TLCAN. Existen ingenieros agrónomos de alto nivel académico, con experiencia y grandes conocedores del agro nacional actual y futuro, basta que pregunten al Dr. Antonio Turrent, Dr. Manuel Villa Issa, Dr. Salvador Fernández R., Dr. Mario Martínez M. del CP. Dr. Rafael Calderón de la UAM, a los gobernadores Ing. Silvano Aureoles e ¿Ing. Jaime Rodríguez? o productores exitosos como el Ing. Víctor Navarro e Ing. Leocadio Gonzales en Sinaloa, el Ing. Salvador Domínguez en Tlaxcala, entre otros muchos que colaboran en universidades, INIFAP, centros de investigación agrícolas y de la propia SAGARPA e instituciones afines. La condición principal que sean agrónomos, incluso agroempresarios productores. Políticos ignorantes, no. Debe señalarse que hasta 1980, la ahora SAGARPA tenía dos subsecretarías una de riego y otra de temporal, esta fué cancelada en los 80's, precisamente por desconocimiento de sus funcionarios. Para estos solo existe la agricultura de riego.

2.- Definir una política agrícola con varias vertientes:

- Dirigida a la gran agricultura de exportación, cuyos excedentes se dirigen al consumo nacional. (De hecho esto ya existe)
- Otra aplicada a la agricultura de temporal que produce nuestra comida, cuya característica productiva exige de acciones y apoyos diferentes, según su modo de producción y condición social.
- Definir las normas de operación y requisitos diferenciados para cada sistema de producción, apoyados con los recursos y programas requeridos.
- Reestablecer el servicio de asistencia técnica permanente en campo particularmente a la agricultura de temporal.
- Entregar los subsidios directamente a los productores como lo hace proagro productivo (antes pro-campo) evitando la entrega vía líderes, ya que estos han demostrado ser proclives al cuchupo, al moche y entregas tardías de recursos e insumos que en poco o nada beneficia la producción.
- Establecer tres grandes delegaciones regionales Norte, Centro y Sur-Sureste para que ellos definan los paquetes tecnológicos acorde a sus condiciones agroclimáticas y sociales y a la vez aseguren los recursos requeridos. Evitando que desde el SAGARPA lleguen los presupuestos etiquetados, los insumos y los técnicos que la han de aplicar, como, sucedió con el programa de combate a la roya en café en Chiapas que en 2015 fue un fracaso, la producción bajo en un 40% y los problemas lo enfrentaron los funcionarios locales que no tuvieron nada que ver. SAGARPA se lavó las manos.
- Autorizar al FIRA reponer su carácter social, respaldando créditos a los pequeños productores de bajos ingresos, que hoy no reciben tal beneficio a la par hacer que la financiera agropecuaria apoye más a los productores de temporal.
- Fortalecer la PRONASE que garantice y oferte semillas de alta producción para no depender de semillas extranjeras que además son de muy alto costo y transgénicas (si bien hasta hoy estas están prohibidas en México).
- Ante los anuncios que México volverá a ser gran productor de petróleo, habrá materia prima colateral para fabricar fertilizantes nitrogenados, que permita aplicar este nutriente a bajo costo, con la ventaja que esto significa. Para erradicar el señalamiento que producir maíz es muy caro, tenemos que bajar costos y esto es posible mediante dos estrategias; 1.- bajar costos sin abatir el rendimiento, 2.- elevar rendimiento sin mayor costo. Para esto hay tecnologías disponibles.